

GERING & LÓPEZ GALLERY

## EL PAIS

ELENA DEL RIVERO: OEIL D'AME

CON UNA MUY AMPLIA y acreditada trayectoria a sus espaldas, muy reforzada desde su instalación en Nueva York, donde ha cosechado ese cierto éxito casi inalcanzable para los forasteros, la valenciana Elena del Rivero vuelve a exponer su obra última —fechada toda en 2008— en la madrileña galería de Elvira González y lo hace, de nuevo, con una intención argumentativa.

La dialéctica artística no es, sin embargo, conceptual, ni siquiera en el llamado "arte conceptual" y así lo corrobora Elena del Rivero hasta con el mismo título de su convocatoria, que juega ambiguamente con la similitud pronunciativa en francés entre "l'oeil d'âme", "el ojo del alma" y "l'oeil de dame", "el ojo de dama", quizá, como ella confiesa, siguiendo el malabarismo lingüístico derridiano de la ensayista francesa Hélène Cixous. Aunque ayuden, tampoco creo imprescindibles estas aclaraciones, que se completan con otras referencias literarias al monólogo de "Penélope" del *Ulises*, de Joyce, porque el despliegue físico de las obras de Del Rivero están por sí mismas cargadas de sugestiva elocuencia.

En la presente muestra, Elena del Rivero continúa, por una parte, con sus fascinantes referencias al rico mundo de lo textil, que es una escritura física, simbólica y



Serraller, Francisco Calvo. "Elena Del Rivero: Oeil D'Ame." *El Pais*, January 24, 2009.

730 FIFTH AVENUE  
NEW YORK NY 10019  
TEL 646 336 7183  
FAX 646 336 7185  
WWW.GERINGLOPEZ.COM

## GERING & LÓPEZ GALLERY

antropológica de profunda enjundia, asociada, sobre todo, a la mujer, pero también, por otra, introduce un nuevo elemento de no menor calado artístico, como es el uso del oro, que une el apolíneo brillo solar con la dionisiaca escatología excrementicia. Este segundo elemento, que en nada es incompatible con el primero, como se comprueba en las obras presentadas, nos trae múltiples resonancias históricas, desde Micenas y Bizancio hasta Gustav Klimt, si bien la de este último, que embute la palpitante carne femenina en carcasas doradas, nos resulte comparativamente más próxima a lo que hace Del Rivero. Sin embargo, la manera con que ésta interpreta el refulgente enjaulamiento femenino es bien diferente, no sólo porque rigidiza con panes de oro un trapo de cocina, consiguiendo un objeto magnético, sino porque emplea la misma técnica áurea para enmarcar "vacíos"; o sea: espacios sutiles como son las miradas interiores de la invisible alma. Pero hay más, porque Elena del Rivero puede desgarrar las láminas doradas al modo de Fontana o coser sus grietas, o, en fin, de una manera casi tan delicada como la de atrapar el aire anímico, abrir un finísimo surco dorado que macula el papel en la serie titulada *Herida*. ¿Cómo entonces, nunca mejor dicho, "coser" este tan bien tejido paño argumental? Como señalé al principio, no considero apropiado adscribir la obra actual de Elena del Rivero a ninguna fórmula ideológica por muy políticamente correcta que sea o muy verosímil resulte el o los hechos a los que ésta aluda. Lo que se entiende por denuncia artística es siempre un enunciado: la revelación de un bullicio soterrado, que ilumina un "hiatus" racional; es la apertura de una grieta a un trasfondo. La forma como Del Rivero teje y desteteje lo real es afiladamente exquisita, término éste etimológicamente procedente del verbo latino "exquiro", que significa "inquirir", pero también "escoger" y "desear alcanzar", justo el horizonte donde se entra en contacto con la realidad al filo de lo invisible. De esta manera, Elena del Rivero logra dar una deslumbrante nueva vuelta a la tuerca en su refinado arte, que hay que ver con los ojos del alma, tal cual como han mirado y miran lo real algunas damas del arte, las mejores. **Francisco Calvo Serraller**